

LEYENDAS DE SAN ZOILO



**Categoría:** LEYENDAS

**Época:** Desde el año 303

**Titularidad:** Popular

**Dirección:** C/ San Zoilo s/n

Descripción

Según las Actas del Martirio de San Zoilo, éste era un joven cordobés de una familia acomodada, y solía mostrar en público su fe cristiana. Él y unos veinte compañeros fueron acusados de superstitione christianitatis y fueron apresados. Consideraron que Zoilo, por su ascendencia noble, era el más cualificado e intentaron que renegara de su fe para que los demás le imitasen. Pero él no quería renunciar a su fe e incluso intentó evangelizar al juez por lo cual fue azotado y torturado.

Finalmente el juez le cortó la cabeza con su propia espada. A continuación, sus compañeros murieron también degollados el día 27 de junio de 303. En estas Actas no se constata que le sacaran los riñones, como dice la tradición y se puede ver en un cuadro que hay en la sacristía de la iglesia de San Zoilo.

El juez ordenó que todos fueran sepultados entre los paganos y se dieron severas instrucciones para que los cristianos no trataran de encontrar sus cuerpos. La Vita Beati Zoyli Martyris es un relato medieval que narra lo que sucedió después con los restos del santo. Tampoco en él se dice nada de sus riñones, sólo que fue golpeado en la cabeza y que, como era noble, recibió sepultura en el cementerio de los gentiles romanos. En el mismo relato se dice que un noble visigodo, llamado Agapio o Agapito, fue elegido obispo reinando Sisebuto (612-621) y se cuenta cómo aquél encontró los restos mortales de San Zoilo mediante un sueño en el que se le apareció el santo. Ya en el siglo IX había en Córdoba una iglesia parroquial dedicada a su devoción.

La aceptación por el pueblo de las reliquias requiere la intervención del santo en prodigios milagrosos. San Zoilo es considerado el patrón contra las dolencias de órganos, en especial del riñón. En Córdoba se conservan unas casas, junto a la iglesia de San Miguel, en las que dice la tradición vivió el Santo y se tiene en gran veneración el llamado Pozo de San Zoilo, a cuyas aguas se atribuyen milagrosas curaciones de males renales, ya que según la creencia popular, a este pozo se arrojaron sus riñones tras su martirio. Una copia de un manuscrito escrito por el abad Rodulfo hacia 1136 narra los siguientes milagros:

Cuando Fernán, hijo de D. Gómez Díaz y D<sup>a</sup> Teresa, Condes de Carrión, y los suyos, estaban trasladando los restos de San Zoilo desde Córdoba, por temor a judíos y musulmanes hacían sus paradas en ciudades amuralladas. Cuando querían salir de madrugada, las puertas cerradas y sin guardas se abrían sin llave alguna por intercesión del Santo.

Había en Vasconia un pobre que tenía el cuerpo tan contrahecho que no podía andar y sólo se podía mover arrastrándose por el suelo. Vivía de las limosnas y con lo que le daban consiguió ahorrar para comprarse un burro y así conseguir su mayor deseo, que era hacer la peregrinación a Santiago de Compostela. Inició el viaje, pero cuando salía de Carrión se le murió el burro. Estaba desesperado y lloroso, hasta que alguien se interesó por él y le dijo que se encomendase a San Zoilo. Así lo hizo, sus miembros se estiraron y quedó completamente curado.



#### Descripción

Una campesina no quiso celebrar la fiesta de San Zoilo y siguió trabajando con la rueca, pero la mano que sujetaba el huso quedó retorcida y pegada a la espalda, hasta que fue a rezar a San Zoilo ante sus reliquias y confesó sus pecados. Entonces recuperó la forma original en presencia de muchos vecinos.

Un día de tiempo claro y despejado, mientras los monjes del monasterio cenaban, se desató tal tormenta que cayeron granizos como grandes piedras. Como era costumbre, los monjes tocaron las campanas y se postraron en oración, pero la tormenta no cesaba, hasta que uno de ellos sacó las reliquias y las puso bajo la lluvia, quedando entonces las piedras como suspendidas en el aire.

Había un herrero que no creía que las reliquias del mártir estuvieran en Carrión sino en Córdoba y siguió trabajando el día de su fiesta. Los vecinos se lo reprochaban, pero él decía que el Santo no se enfadaría por ello. Pero mientras perforaba con hierro candente unos mangos de hoces se atravesó sus propias manos, sufriendo un dolor terrible. Confesó entonces su error y reconoció la presencia del mártir, con lo que se curó. Un caballero llevó a sus caballos a pastar en los sembrados del monasterio de San Zoilo y aunque los monjes se lo reprendieron, no les hizo caso. Entonces quiso el mártir que algunos fueran envenenados, por lo que nadie volvió a dejar a ninguna bestia entrar en esos sembrados.

Había un vecino que hablaba de tal manera que parecía poseído por el mismo demonio. Lo llevaron a la iglesia del monasterio y allí murmuraba: "Yo no quiero salir porque lo mande el mártir Zoilo". Instantes después salieron por su boca como dos carbones con un desagradable olor y quedó sanado.

El propio mártir se apareció en Normandía a una mujer afligida y le pidió que peregrinase ante sus restos, cosa que hizo y entonces vio cumplidos sus propósitos.

En un lugar llamado Studellum -hoy Astudillo- había un pobre ciego que repartía lo que le sobraba de sus limosnas a otros pobres. En cierta ocasión llegó al monasterio de San Zoilo y postrado ante sus reliquias recuperó la vista.

Sin ella darse cuenta, una mujer emitía balidos de ovejas, ladridos de perros, cantos de aves y otros sonidos de distintos animales. La creyeron poseída por el demonio y en la procesión del día de San Zoilo la llevaron ante las reliquias, entonces el mártir la sanó dejando un fuerte olor fétido como recuerdo del demonio saliendo de su cuerpo.

Un labrador despreciando la fiesta de San Zoilo se fue a segar, pero se le torcieron las manos. Conociendo su pecado, acudió al monasterio y veló ante las reliquias toda la noche, quedando sanado al día siguiente. Hubo otro labrador que no quiso celebrar la fiesta de San Zoilo y llevó sus bueyes a un prado de heno. Los vecinos le recriminaban su actitud y cuando iba a poner las correas a sus bueyes, vio que a uno de ellos se le cayó un cuerno. Entonces reconoció su culpa y prometió si era perdonado, pagar un tributo a San Zoilo todos los años de su vida, cosa que hizo.

#### Observaciones

Carrión de los Condes venera reliquias de San Zoilo en el Monasterio que lleva su nombre y en la iglesia de Santa María.



Ubicación

